

**PARA ESTE VERANO:
LA NOVELA EN
EDITORIAL
SEIX BARRAL**

**"PANTALEON
Y LAS VISITADORAS",**
de Mario Vargas Llosa
309 págs. 220 ptas.

**"TRES NOVELISTAS
BURGUESAS",**
de José Donoso
274 págs. 140 ptas.

"UN OFICIO DEL SIGLO XX",
de Guillermo Cabrera Infante
539 págs. 320 ptas.

"LA OTRA CASA DE MAZON",
de Juan Benet
229 págs. 200 ptas.

**"PROYECTOS PARA
UNA REVOLUCION
EN NEW YORK",**
de Alain Robbe-Grillet
174 págs. 140 ptas.

"LOS CUERPOS CONDUCTORES",
de Claude Simon
159 págs. 150 ptas.

"EL HOMBRE SIN ATRIBUTOS"
Tomo III y último,
de Robert Musil
485 págs. 300 ptas.

"GESTOS",
de Severo Sarduy
111 págs. 120 ptas.

Solicite catálogo
e información en:



de
Editorial
ARIEL, S. A.

Provenza, 219 Barcelona-8
Hnos. Alvarez Quintero, 2 Madrid-4

ARTE • LETRAS • ESPE

vo en las bromas que una sátira como ésta posibilita, y que puede, en algunos momentos, limitar la película a una complacencia antes que a una crítica: chistes, en ocasiones facilones, que no ayudan al distanciamiento necesario. De ahí que lo que más arriba comentaba como excelente en la teoría de la película no resulte del todo conseguido en su realización práctica.

Pero esta debe ser una cuestión a discutir más adelante. Cuando, como también se insiste más arriba, la película llegue a sus destinatarios; será esa una buena ocasión para volver sobre ella, ya que, indiscutiblemente, nos encontramos ante una posibilidad del cine español nada despreciable. De momento, en un próximo número de TRIUNFO hablaremos con Betriu, tratando de ampliar estos puntos de vista. ■ D. G.

Tú puedes ser gigante

Los deficientes lanzamientos publicitarios que innumerables películas reciben en España, hacen que muchas de ellas pasen inadvertidas. Un público ya cansado de errores y de falsas pistas deja de arriesgarse ante lo que no le ofrece suficiente garantía de seguridad. Algo de esto ha debido ocurrir con la tercera película de Anthony Harvey, recién estrenada en España, y que está circulando por nuestras pantallas sin pena ni gloria. «El detective y la doctora», título mucho menos sugestivo que el original, «The might be giants» (que podría traducirse como «Tú puedes ser gigante»), es, sin embargo, una película que interesaría a quienes no buscan en el cine las

«comedias joviales» o «tiernas historias de amor» que anuncia la publicidad. Una película producida por Paul Newman (cuyo trabajo de productor debe ser seguido con interés), e interpretada por George Scott y Joanne Woodward, que revela a un Anthony Harvey bastante más interesante que el de «Un león en invierno», que cuando menos podría calificarse de sorprendente.

«El detective y la doctora» es un fascinante juego de humor, barroco e insolito, que nos sumerge en un endiablado mundo de locos. Locos que bien claramente se nos muestran como los únicos lúcidos de un mundo donde los oficialmente sanos se dedican afanosamente a la producción alienada de productos estúpidos o al transporte de carteras importantes cuyos contenidos son inútiles. Los locos de Harvey son seres marginados, que defienden esa marginación y que tratan de olvidar el mundo de los sanos. El falso Sherlock Holmes arrastrará en su búsqueda ansiosa del perverso Moriarty no sólo a la psiconalista doctora Watson, sino a un amplio grupo de marginados que se resisten sabiamente a formar parte del mundo de los normales. Sherlock Holmes, perseguido por los cuerdos, acabará teniendo razón en sus obsesiones, ya que los molinos de viento son auténticos gigantes disfrazados, peligrosos enemigos de la libertad que ocultan sus poderes en sonrisas y apariencias de orden.

Anthony Harvey ha realizado una película viva y divertida, donde defiende la lucha por el miedo, único factor que impide que los auténticos cuerdos —los poci-

tas locos de su película— sean los amos del mundo. Locos que saltan las barreras de lo convencional para llegar a la realidad de las cosas. La hilarante escena de Rodolfo Valentino —del auténtico e indiscutible Rodolfo Valentino— es una buena prueba de ello; nada más lógico que las deducciones de Holmes para descubrir la identidad del actor de cine mudo y nada más absurdo que la lógica profesional de la pobre telefonista negra. Claros elementos antitéticos que nos revelan la clave de la película y, en definitiva, la del mundo que vivimos.

«El detective y la doctora» renuncia a entender el mundo en función de criterios limitadores de la libertad. Su perspectiva es la anarquía, la ausencia de moldes de restrinjan la imaginación, el desprecio a la estrecha visión de un ejecutivo todopoderoso. Película sin duda interesante, que merece una revisión y un lanzamiento publicitario adecuado. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

La muerte de un teatro inútil

Lo hemos leído en un periódico, perdida la noticia entre otras, pintorescas y veraniegas. La noticia da cuenta de la liquidación definitiva de la carpa que se construyó hace unos años como albergue de teatro popular. Ha muerto exactamente en Hospitalet, después de una efímera vida, iniciada, creemos recordar, en la plaza María Pita, de La Coruña.

En principio, la carpa —para eso se construyeron— debía de viajar de

una a otra ciudad, convertida en domicilio ambulante de los Festivales de España. Y algo viajó, desde luego. Pero en seguida se descubrieron dos limitaciones graves: una, que desmontar, transportar y volver a montar la carpa era una tarea costosa en tiempo y en salarios; otra, que su acústica era imperfecta, con zonas de muy escasa audibilidad. ¿Qué se hacía, entonces, con la carpa?

Tras varias peripecias, fue a parar a Hospitalet, montándose algunos espectáculos y, renunciada ya a la movilidad, alguna temporada calificada de popular. Ahora la carpa ha sufrido una serie de desperfectos y la reparación no se considera rentable. Así dice la noticia. ¿Qué conclusión sacar de esta historia?

Supongo que muchas. Pero, entre todas ellas, una me parece fundamental: la imposibilidad de «crear» un espacio para el teatro «popular», de un lugar no determinado por la realidad social del sector que quería convocarse. El problema, en todo caso, no es sólo de «local», sino que afecta a los elementos tantas veces manipulados de lo que se quisiera «popular». La pequeña burguesía va al teatro sin tener conciencia explícita de que la organización del teatro es radicalmente pequeño-burguesa. Ese sector social determina un tipo de locales, un emplazamiento de los mismos, un horario de funciones, unas características formales e ideológicas del hecho teatral, ajustadas a su situación económica y a su proceso cultural, social y político. Algunas obras, ofrecidas en el marco de ese teatro pequeño-burgués, pugnan con los intereses de ese público; pero si la pugna es «excesiva», al público siempre le cabe «asfixiar» económicamente las representaciones con su ausencia. Con su rechazo de un producto teatral ofrecido dentro de un com-

En el número 564 de TRIUNFO y en el comentario sobre la película "Las dos inglesas y el continente", de François Truffaut, se decía que su película "Domicilio conyugal" no había sido aún estrenada en España. La realidad es que ya ha sido exhibida, en régimen comercial, en diversos puntos de España —Barcelona y Valencia, entre ellos—, aunque no en Madrid.